

PADRES DE LA PATRIA

Dada la escasez de acentos gloriosos en mi escritura, me siento embarazado en el momento de comentar la oratoria de los padres de la Patria en estos días de Cortes. Más bien tiendo al neologismo —"¡jo, qué cortes!"—, de carácter burlón y vulgar, que no coincide con lo que nosotros, más afortunados en el uso del viejo y querido idioma castellano, tan a punto de extinguirse —¡lengua muerta!— llaman momento histórico. Tengo, como consecuencia de los años, escasa sensibilidad para los momentos históricos. He vivido unos cuantos, y he visto a los felices mortales con capacidad de exaltación, conmovirse ante el "amanecer de un alba nueva". Del mayo de París y la primavera de Praga al abril de Portugal —y un abril más lejano en España—; y las guerras que empiezan, con sus clarines, y las que terminan con sus mismos clarines. Demasiados clarines, demasiados amaneceres para una sola vida.

Privado, pues, de este placer de la gran pluma heroica y de la exaltación necesarias para la oda, soy incapaz de glosar bien los períodos brillantes de tanto y tanto discurso como no escuchamos por la televisión —que, por volver atrás, volvió al cine mudo— y lo que a mí me pareció contradictorio: el escaso número de votaciones por un "No", que había estado tan bien representado. "Much ado about nothing", escribía Shakespeare. Mucho ruido y pocas nueces. Que tanto "búnker" se resuelva en 59 procuradores me hace pensar, por el viejo vicio de la lógica, si el "búnker" no estará realmente en los otros 425 votos.

"Caló el chapeo, requirió la espada; fuése... y no hubo nada". Y, sin embargo, viviendo como vive uno de contradicciones entre sus aficiones y la lógica, hubiese pensado que los señores procuradores a los que dio cabeza inicial don Blas Piñar, tenían más coherencia que todos los demás. Lo que decían era menos sofisticado (digo sofisticado no a la manera anglosajona, de extravagante y elegante, sino a la gregüesca del sofisma) y más directo y más claro. Para que continúe lo que consideran inalterable y permanente, o que se les dio como tal, no encuentran más que una salida contenida en su propia forma verbal: que continúe. Los otros, los que quieren que continúe a base de que se acabe, aunque despiertan mi vieja afición a la democracia —inorgánica, por favor—, me dejan en una perplejidad. No sé si de verdad quieren que continúe lo que yo no quiero que continúe o que se acabe lo que yo quiero que se acabe.

Será, sin duda, eso la política. Desgraciadamente, siempre la he entendido como otra cosa. Como una cierta emanación ética.

En cuanto a la Historia, tengo la sensación de que se fabrica siempre por vías distintas a las de los momentos históricos, y por otros hombres que los que se envuelven en el peplo sagrado de la paternidad de la Patria, expresión que tampoco acepto bien del todo, puesto que siendo la Patria paternal, ¿cómo se puede ser paternal con la Patria? Pero en este país de padres de familia, siempre se tiende a ser paternal.

Veremos pronto otras Cortes, por decisión de éstas. Pero, ¿serán las mismas Cortes de hoy, serán los mismos rostros de hoy, iluminados por la luz cenital del alba nueva? ¿Habrán conseguido su trasvase, gracias a la pequeña argucia del "sistema corrector"? Veremos, veremos... (Y, en España, siempre que alguien repite este veremos, otro añade: "Dijo el cielo...") ■

POZUELO

López Raimundo en Madrid

"Aún estamos en el franquismo"

HAY un dilema básico para aquellas fuerzas de la oposición democrática que dudan de la política a seguir: si aceptan jugar la carta de las elecciones que propone el Gobierno, tendrán que negar su validez al día siguiente. Mientras en las Cortes los procuradores se afanaban por dar el visto bueno a la Reforma de Adolfo Suárez, en un pequeño y abarrotado local, Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC, hacía su presentación en Madrid, atacando el tema central del problema político: la desunión de la hasta ahora única oposición democrática.

"Aún estamos en el franquismo —añadiría—, estamos en un régimen heredado del franquismo, cuyos únicos cambios respecto al anterior se han hecho sobre la base de una mayor tolerancia, que nadie sabe cuánto va a durar. Mi procesamiento es un ejemplo a este respecto: porque los jueces del Tribunal de Orden Público no han hecho más que cumplir con su obligación de aplicar las leyes vigentes. Y si algún día se me juzga por los cargos que hoy se me hacen, la condena podría ser de doce a veinte años de prisión".

En su primer viaje legal a Madrid, después de la guerra civil ("estuve otras veces clandestinamente"), Gregorio López Raimundo habló poco de sus recuerdos de antes de la guerra: "El Frente Popular fue una experiencia positiva, fue la primera experiencia verdaderamente democrática que se conoció en España: una experiencia que nos ha valido como precedente democrático para elaborar nuestra propia política actual". Insistió en la autocrítica que hace algún tiempo hizo el PSUC respecto de sus juicios sobre el POUM y de la falta de interés en exigir una investigación sobre el paradero de Andrés Nin. Y poco más, porque aunque su blanquísimo cabello y su tranquilo aire de hombre de experiencia invitaron a los periodistas a preguntar por sus recuerdos, López Raimundo quería hablar de política, y de política de hoy.

"Hay fuerzas políticas catalanas que en estos momentos están jugando una baza muy peligrosa para Cataluña: afirman estar en contra de las elecciones que propone Suárez, pero de hecho las aceptan. No se dan cuenta de que esas elecciones son hoy inaceptables para Cataluña, que el pueblo catalán no sólo votó mayoritariamente sí al Estatuto en 1932, sino que ha demostrado ampliamente y de mil maneras que conserva esa reivindicación. Por ello pienso que en última instancia esas fuerzas que hoy dudan volverán a la postura defendida por el Consell: no les conviene lanzarse como la dirección de aceptar la reforma Suárez, dejando de lado a los comunistas, porque podrían perder el prestigio en Cataluña: la democracia

es inseparable del reconocimiento del Estatuto de autonomía".

Manuel Azcárate, del ejecutivo del PCE, sería, igualmente, tajante en este extremo: "Los comunistas no aceptaremos el juego de presentarnos camufladamente a las elecciones, ni en las listas de otros partidos, ni en las listas sin adscripción a partidos concretos. Sólo nos presentaremos con candidatos del PC, con el programa del PC y con la bandera del PC. Y no sólo eso, sino que iremos a la campaña electoral con esa actitud, estén aceptados o no nuestros candidatos, llamando a todos los demócratas a que les voten, porque votar comunista será la manera más clara de rechazar las elecciones, unas elecciones de las que se excluye a los comunistas".

Las noticias de crisis y de reparaciones sobre la marcha en el seno del Consell de Forces Politiques de Cataluña, siguen, tal vez con una dinámica distinta, las desdichas de Coordinación Democrática: la oposición democrática no está unida. Para Gregorio López Raimundo, la explicación del porqué de esos problemas es válida para ambos organismos: "La derecha persigue dos objetivos al mismo tiempo: conseguir la democracia y tener más fuerza en ese momento que la izquierda. La contradicción básica es que quieren el cambio con la hegemonía de la derecha".

Simón Sánchez Montero, que también acompañaba al secretario general del PSUC en su presentación en Madrid, definió la postura del PCE respecto al referéndum: "Un referéndum sin libertades es antidemocrático, totalitario, y por ello es fundamental que la oposición defina una postura coherente y unida frente al mismo. Si no lo hace, su fuerza a la hora de pedir negociaciones con el Gobierno se debilitaría enormemente. Es algo que los democristianos y otras fuerzas que hoy tal vez no ven el peligro que se viene encima de la oposición democrática, tienen que comprender. Hay que denunciar un referéndum que se va a hacer sin libertades políticas previas: y una batalla consecuentemente librada por la democracia no se pierde jamás".

Rumores de todos los colores habían tratado de explicar la visita de Gregorio López Raimundo a Madrid: ¿había venido a ver a Carrillo? un "no comment", muy a la altura de los tiempos, acogió la pregunta del periodista. Pero con Carrillo o sin Carrillo, las propias contestaciones y las preocupaciones evidenciadas en la rueda de prensa explicaban cuál era el único objetivo del viaje: perfilar una política en un momento crucial, en un momento en el que muchos datos indican que el PCE parece perfilarse como el gran obstáculo a eliminar en los programas de algunas fuerzas políticas. ■ CARLOS ELORDI.